

Actas 3° SEMINARIO INTERNACIONAL LA INTERDISCIPLINA EN EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL. MENDOZA, ARGENTINA, 2005

Conocimiento, ecosistema e interdisciplina en territorio *lafkenche*, IX región, Chile

Teresa Durán P. (Ph.D), Héctor Mora N.¹

Resumen:

El presente artículo, intenta dar cuenta de la complejidad que suscita el trabajo interdisciplinario, cada vez que los perfiles científicos –epistemológicos y teóricos- se diferencian en el abordaje de una misma temática. Lo aquí expuesto, es el resultado de la práctica etnográfica reflexiva, que ha sometido a análisis al proyecto FONDECYT “Análisis Integrado del Borde Costero de la IX región. Propuestas y Criterios para la Planificación de sus Humedales”, en tanto ámbito de práctica antropológica.

Del problema a los problemas

La participación del equipo de antropólogos en el proyecto titulado “Análisis Integrado del Borde Costero de la IX región. Propuestas y Criterios para la Planificación de sus Humedales”,² ha sido progresiva desde el momento en que este se formula. En una primera etapa, se advirtió la necesidad de incorporar el enfoque etno-cultural diferenciado para abordar “el componente humano”. Al primer año de ejecución, se vislumbra una segunda etapa que se enfocó en relevar los factores socioculturales, disciplinarios e interdisciplinarios que aparecían involucrados en el manejo y planificación de los denominados “recursos naturales”.

En este marco, la perspectiva disciplinaria reconoce antecedentes arqueológicos, etnohistóricos y antropológicos, con el objetivo de caracterizar el área respecto de dicho manejo en la dimensión espacio-temporal. Hacia el segundo año de ejecución, se perfila la tercera etapa, a partir de un diseño que pretende abordar “la concepción, uso y manejo de los ecosistemas de humedales según actores étnicamente diferenciados mapuche-no mapuche” en el área delimitada geofísicamente y denominada borde costero.

Esta delimitación no coincide necesariamente con la desarrollada por los grupos humanos, particularmente si se toma en cuenta la composición sociocultural diversificada presente en el borde costero; nos encontramos en este caso con la delimitación sociocultural mapuche *lafkenche*, y con la sociopolítica (las comunas de Saavedra, Teodoro Schmidt y Toltén).

El requerimiento explícito (Ibáñez, 1994) especializado es formulado como la “incorporación de la perspectiva sociocultural en el proyecto”, desde el cual se levanta la hipótesis antropológica que incorporó la diferenciación sociocultural como elemento de diferenciación en el conocimiento y formulación de propuestas.

Al respecto, interesa construir un aproximación metodológica que posibilite entender la variabilidad y uniformidad de las formas de interacción con el medio, particularmente en los ecosistema de humedales, y de este modo hacer explícita la demanda a través de su

¹ Antropólogos, docentes de la Escuela de Antropología e investigadores del Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco, Manuel Montt N° 56, Casilla 15-D. Correos: tduran@uct.cl; hectmora@uct.cl; mberho@uct.cl.

² Este artículo se elaboró en el marco del proyecto FONDECYT N° 1030861. El equipo antropológico agradece las contribuciones de Rodrigo Videla, tesista de la Carrera de Lic. en Sociología de la Universidad de la Frontera.

transformación en un problema de conocimiento científico social.³ La aproximación teórica y metodológica pertinente se nutre de la *grounded theory* o teoría enraizada (Glasser y Strauss, 1967), considerando que esta permite moverse desde las conceptualizaciones nativas (teorías sustantivas) hacia las teorías formales. Desde este marco, se precisan los pasos necesarios para cumplir con el método de comparación contrastante, con el propósito de refinar la o las hipótesis de trabajo a través del análisis y aplicar un modelo de interpretación y comprensión de una realidad particular desde la explicitación de “modelos para la realidad” (Geertz, 1988). Por otra parte, en la perspectiva de las ciencias naturales se ha avanzado hacia la identificación de las áreas que han tenido una fuerte presión de uso, persiguiendo el objetivo de “determinar la calidad del sedimento y los indicadores biológicos de flora y fauna” (Informe de avance, 2004).

En el presente, el trabajo antropológico se sitúa en una cuarta etapa, cumpliendo con la ejecución del diseño. En este, se definen los indicadores relevantes para la actualización del muestreo, a partir de la fase de resolución del acceso (Hammersley y Atkinson, 1994). En otras palabras, la perspectiva antropológica ofrece un recorrido que se genera a partir del reconocimiento de la diferenciación sociocultural, y que se mueve hacia la construcción de una perspectiva que va desde lo general a lo particular, la que pueda contribuir de un modo pertinente a las lógicas en uso y a los objetivos del proyecto.

En este proceso cognoscitivo se han encontrado diversas “zonas de problematización” de orden teórico, metodológico y social. Si nos situamos en el campo del conocimiento institucionalizado, asumiendo que al proyecto se le asigna un carácter interdisciplinario referido a la integración, ha emergido la pregunta de ¿cómo las lógicas distintas de producción de conocimiento pueden articularse?. Esta problematización es válida si se toman en cuenta que estas lógicas responden a marcos teóricos y epistemológicos que reconocen y construyen distintos objetos y, por tanto, se mueven con metodologías diversas (Mora, en preparación).

El problema surge en el entendido que en el trabajo interdisciplinario, cada ciencia construye su objeto bajo el supuesto de la validación y el reconocimiento de la(s) otra(s), considerando que la interdisciplina se define como la colaboración entre disciplinas diferentes, conducentes a la interacción de sus condiciones internas: enfoques, supuestos, estrategias. El sentido que esta tiene, guarda relación con la posibilidad de generar interacciones recíprocas que permitirán el mutuo enriquecimiento en la generación de un conocimiento nuevo, imposible de producir si no se da la dicha interacción (Sánchez-Parga, 1998).

Desde el punto de vista conceptual, el carácter interdisciplinario estaría salvaguardado en el proyecto, pero como se explicitará a continuación, las dificultades surgen o se hacen manifiestas cuando una disciplina intenta definir de manera unívoca el objeto, generando una mirada mono-disciplinaria, situación que define la primera problemática identificada.

En el campo social, la experiencia ha relevado los distintos acercamientos que se están llevando a cabo por los equipos para conformar “un diagnóstico integrado”. Este antecedente podría subsumirse al problema anterior, en el sentido de que las ciencias sociales de igual manera pueden generar una aproximación unívoca para llegar a resultados empíricos o teóricos. El problema agregado, es que las condiciones socioculturales y políticas del sector en

³ Son definidos por la Convención de Ramsar como extensiones de marismas, pantanos, turberas o aguas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancados o corrientes, dulces, salobres o salados, incluyendo las extensiones de aguas marinas cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros.

estudio, y el proceso de configuración de una identidad antropológica y ética por parte del equipo, exigen validar a un otro que dialogue con la ciencia, o por lo menos, crear las condiciones para ello.

El punto en que se funda esta controversia es de carácter epistemológico, y radica en el estatus asignado al conocimiento local por parte de la ciencia positivista (Pálsson, 1999), en tanto articulador y/o generador de argumentaciones coherentes y validas.⁴ Desde este paradigma, el conocimiento y las argumentaciones locales pasa a segundo plano, siendo categorizadas como forma de conocimiento vulgar, de sentido común o pseudo-científicas (Mora, en preparación), siendo la ciencia la que genera conocimiento certero y por tanto, aplicaciones prácticas eficientes derivadas de este.

Desde la antropología, dichos postulados han sido cuestionados a través de trabajo etnográfico que se ha desarrollado en todo el globo, demostrando que existe una construcción sociocultural del medio y que esta se encuentra enraizada en un complejo de conocimientos que se articulan definiendo prácticas y relaciones con el entrono y los otros sociales (Polanyi, 1944; Sahlins, 1988; Godelier, 1989; Descola, 2001; Hornborg, 2001; Ignold, 2001).

Otro punto o problemática anexa, es la que tiene que ver con estatus asignado al conocimiento científico social frente al generado por la ciencias naturales. Este último, se define como más preciso y/o certero, ya que tanto el objeto como el método permiten elaborar explicaciones generalizables respecto de lo que se conoce. Esto en palabras de Task (2000), lleva a que los antropólogos queden posicionados de manera marginal en las investigaciones, más allá de que sean incluidos "... en los equipos multidisciplinarios sobre estudios ambientales, para cubrir la dimensión humana", aun cuando se reconoce que dicha situación ha tendido a cambiar en la actualidad. Como el mismo autor plantea, "... esta crítica no puede caer en un infantil ataque a la "razón" y a la "ciencia", sino a reconocer distintas formas de hacer ciencia, y sus múltiples relaciones con los intereses económicos y políticos de los grupos involucrados en la problemática ambiental" (Op cit). En este sentido, se deben reconocer los aportes que cada aproximación genera en pos de la resolución de problemáticas sociales comunes, situando dichos aportes en los niveles en que estos puedan generar la mayor "rentabilidad".

Es en el marco de estas consideraciones que los avances en el proyecto se han manifestado de un modo diferenciado y problemático entre las perspectivas en juego, esto, en tanto equipos de investigación diferentes dinamizan relaciones en base a puntos de vista y orientaciones respecto a la consideración del "componente humano".

Es así como para el equipo antropológico, la superación de dicha problemática radica en las posibilidades de articulación de una comunidad de comunicación y de argumentación (Apel, en Cardoso de Oliveira, 1990) operante en dos sentidos:

- Entre disciplinas, en un marco de relaciones simétricas basadas en la calidad de dialogantes en el discurso científico, y por tanto, partícipes de dicha comunidad (somos científicos, somos occidentales, etc.).
- De las disciplinas con un "otro social" (no es una comunidad de pares, sino de grupos sociales y culturales distintos), en base a relaciones que se establecen desde una dimensión

⁴ Llevada la problemática al plano ecológico, el supuesto es que el hombre depreda el medio por un uso irracional de los recursos, por tanto, lo que este puede decir respecto del medio y de las relaciones que con este deben ser establecidas, son puestas en entredicho. Así, se anula el sentido cultural, histórico, político de los cambios en tanto procesos, y de variabilidad de respuestas humana en la producción de estos, y se instaura una premisa ontológica que se estructura como un a priori cognoscitivo, y que sostiene que el hombre es en esencia depredador.

ética que valida a este como interlocutor, como poseedor de conocimiento cultural, y como receptor implicado directamente en las decisiones y/o intervenciones que desde el ámbito científico y tecno-político se promueven.

Para configurar tal situación, se requiere que el diálogo sea estructurado en base a una negociación entre los interlocutores involucrados en los diferentes niveles, que de lugar al establecimiento de decisiones en el marco de un proceso libre y democrático, con el reconocimiento de normas claras y consensuadas respecto de los procedimientos, enfoques y propuestas. Lo que se espera, son interlocutores que expongan puntos de vista más que verdades absolutas (Cardoso de Oliveira, 1990).

Desde la puesta en marcha de la investigación, la perspectiva científico-natural ha tenido éxito en la definición de los geo-sistemas que caracterizan el borde costero, así como en la estimación de los indicadores de densidad y biodiversidad presentes en las zonas de humedales. En tanto la antropológica, ha debido llevar a cabo un proceso cognoscitivo de adecuación a las definiciones conceptuales y metodológicas de las ciencias naturales, proceso que ha intentado explorar las posibilidades de estudio del acervo cultural y de las condiciones sociales que operan actualmente en el sector.

Es así como los resultados de tipo diagnóstico avanzan con más lentitud desde la perspectiva antropológica, asumiendo a lo menos dos tipos de características teórico metodológicas del estudio:

- a) La incorporación tardía de la perspectiva antropológica, y
- b) las circunstancias relativas al enfoque adoptado y a las características del ambiente sociocultural.

En forma paralela al logro y análisis, ambos acercamientos están buscando formas de vinculación, tanto a nivel teórico y comunicacional, a través de reuniones técnicas que se mantienen con regularidad, lo que da cuenta de la voluntad de intentar dar lugar a un trabajo interdisciplinario.

Otra problemática que subyace y se vincula a la anterior, se plantea en relación a la distinción de modelos de ciencia que operan en el marco del proyecto, a decir normal y posnormal (Funtowicz y Ravetz, 2000). Recordemos que la “ciencia normal”⁵ parte del supuesto de la existencia de una racionalidad única y del alcance de “la verdad” absoluta, en tanto base que permite establecer hechos, eliminar incertidumbres y deducir acciones concretas, a través de técnicas y métodos normalizados, buscando con esto simplificar lo complejo a través de la especialización.

En las últimas dos décadas se ha configurado el concepto de ciencia posnormal (Funtowicz y Ravetz, Op cit.), que obedece a la re-conceptualización de la ciencia desde la base, argumentando la incapacidad de generar certidumbre y explicaciones amparadas en la verdad, lo que ha llevado a asumir la existencia del riesgo como connatural a la actividad y generación de conocimiento científico. Es así como la comunidad y la sociedad pasan a tomar un papel central en la decisión y validación de cualquier iniciativa, cada vez que lo que se pone en juego es de alto riesgo. El desplazamiento de dicha validación y la legitimación -estatus- de una comunidad de sujetos de opinión –comunidad extendida de pares- y de decisión fuera de

⁵ Para Kuhn, “ciencia normal” significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior.

la ciencia, es lo que se encuentra en los marcos de la llamada ciencia posnormal. Aquí, la explicitación de los valores –intencionalidades, riesgos-, la maximización de la incertidumbre y el diálogo interactivo son centrales.

En el proyecto, la preocupación por los humedales arranca del problema del deterioro ambiental, que guarda relación con la degradación de los recursos y con el “desconocimiento de cómo manejar y aprovechar los ecosistemas de humedales, así como la falta absoluta de asistencia técnica” y de una política apropiada por parte del Estado. Por lo tanto, es un enfoque de ciencia normal orientado al control técnico para la solución de problemas ambientales, en concordancia con la preocupación científica a nivel latinoamericano e internacional, referente a la pérdida de la biodiversidad y agua a nivel planetario, lo que es reconocido desde el eco-socialismo como un fenómeno global de base política y económica que denominan como la segunda contradicción (Bedoya, 2000).

El enfoque de ciencia posnormal, por su parte, emerge desde la problemática de las comunidades, y pone a la decisión y al servicio de estas los recursos técnicos disponibles. En la perspectiva analítica de este texto, no se pretende confrontar ambos tipos de enfoques, sino que a la luz de los antecedentes logrados por la investigación antropológica, se busca reflexionar acerca de la necesidad de articularlos.

Privilegiando una perspectiva propiamente antropológica, nuestra problematización recoge la corriente del conocimiento en el dominio ecológico (Vessuri, 1994), así como el abordaje de la diversidad cultural en el campo del desarrollo y de las políticas sociales (Escobar, 1998), teoría considerada en la hipótesis inicial.

En esta ocasión, lo que pretendemos es levantar tipos de problemas teórico-metodológicos con la finalidad de enriquecer el análisis de la data que se obtendrá, así como, a través de la reflexividad, comprender el proceso en el cual las ciencias involucradas se desenvuelven. En este sentido, se intentan superar visiones simplistas orientadas a privilegiar un enfoque de ciencia respecto de otro y/o a superponer una disciplina por sobre la otra. El interés último, como ya se ha dicho, es contribuir a que el “diagnóstico integrado” amplíe el abanico de dimensiones que considera la ciencia normal, incorporando debidamente aquellas que conciernen a la vida social y cultural en las que se configuran los ecosistemas de humedales de un modo particular.⁶

El contexto sociocultural

Habría que comenzar señalando que en la región de La Araucanía se han ido diferenciando cada vez más los enclaves mapuche en relación a ambientes físico - geográficos: zona cordillerana, del valle y de la costa -*pewenche*, *wenteche*, *nagche*, *lafkenche* y *wijiche*-. Cada uno de estos ha ido adquiriendo elementos identificatorios propios de carácter simbólico, aunque esta intra-diversidad no atentaría contra la visión unificada del mundo material y simbólico mapuche en sus rasgos fundamentales.

Esta auto-denominación unificada se sostiene en elementos comunes como la lengua -con diferencias de carácter dialectal-, la concepción de una historia común -en el sentido de constituir conglomerados precolombinos- y la presencia de una economía y religiosidad particular. Sobre tales características generales y particulares existe abundante bibliografía

⁶ Entendemos por ecosistemas a “las totalidades o ensamblajes físico-biológicos dotados de un equilibrio dinámico... en que las especies, los materiales o las energías usufructuados durante dicha producción no son simples elementos de aquellos” (Toledo, 1994: 161).

especializada, por lo cual no ahondaremos en ellas en este momento. Lo que interesa puntualizar es que este pueblo es conocido en el mundo social y especializado como el que sobrevivió a un proceso de conquista y colonización prolongada, y aún lo hace en la fase pos-reduccional en la sociedad moderna chilena, procesos en los cuales ha ido perdiendo progresivamente la autonomía mantenida hasta mediados del siglo XIX.

Derivado de este hecho histórico, surge la emergencia de diversos tipos de preocupaciones por parte del Estado chileno por integrar al pueblo mapuche a la sociedad nacional, sea a través de la educación, la evangelización y, en general, los planes de desarrollo social y económicos.⁷

Por otro lado, las entidades territoriales han llevado a cabo movimientos sociales de identificación y reidentificación en la forma similar a la que se vivió con la promulgación de la ley indígena 19.253 en 1993, aunque diferente en contenido. Podría sostenerse que, mientras parecen desdibujarse las características materiales de la diversidad cultural, hoy día se aprecian distintos usos de tal concepto, aun por la propia población mapuche. Es así como en la zona de interés, la identidad *lafkenche* comienza a proyectarse regional, nacional e internacionalmente a partir de la implantación de la política indigenista del área de desarrollo indígena en el Budi (ADI – Budi). En los últimos dos años, este sector ha demostrado una gran capacidad de convocatoria para construir “la propuesta territorial *lafkenche*”, la que abarcaría desde Tirúa a *Maikijawe*.

La emergencia de este movimiento se ha asociado de modo estructural a la defensa del “territorio” bajo cuyo concepto endógeno se subsume la defensa del mar, la costa y los recursos naturales, en el ordenamiento territorial que la sociedad nacional ha pretendido llevar a cabo en la zona. A este ordenamiento se opone el concepto de *ixofil mogen*, referido a la concepción mapuche de biodiversidad y asociado a la sobrevivencia y desarrollo del pueblo. La manifestación de este movimiento en la sociedad nacional se aprecia hoy en la participación mapuche cada vez más activa en los procesos institucionalizados de participación ciudadana, sin que por ello haya logrado modificar las condiciones estructurales impuestas en la Constitución nacional en que se suscribe a los pueblos originarios a la nacionalidad chilena.

En el ámbito sociocultural, el sector se caracteriza por una organización intra-diferenciada e interconectada, en la que el liderazgo vigente asume la necesidad del abordaje de los temas sociales, culturales y políticos desde la identidad *lafkenche*. En esta plataforma, los temas ambientales asociados a la problemática territorial son recurrentes, incluso incorporando la lógica de la sustentabilidad y la defensa de los recursos naturales. Al mismo tiempo, las prácticas culturales, de orden ceremonial, reflejarían la conservación del estilo mapuche de relación del hombre con la naturaleza. Este estilo convive en la zona de estudio con los modos chilenos de ocupación, sea bajo la forma de coloniaje y/o de la gran propiedad latifundista y, en el último tiempo, de empresas forestales.

Considerando los indicadores oficiales de pobreza, las comunas involucradas han sido objeto de una nutrida asistencia social y económica a través de diversos programas de desarrollo, los que en el presente antagonizan con propuestas de desarrollo económico a partir de la explotación de los recursos naturales apoyados por el gobierno central.⁸

⁷ En la actualidad la población mapuche registrada en el último censo es de 604.349 (INE, 2002) y en el contexto nacional constituye un objeto central de las políticas oficiales de desarrollo.

⁸ Los medios de comunicación han informado en varias ocasiones acerca de la factibilidad de instalar un puerto en el sector de Nigüe, en la comuna de Saavedra, orientado a la comercialización productos preferentemente forestales.

Perfiles disciplinarios

La perspectiva asumida por el equipo de científicos naturales, se inspira en un enfoque asociado al uso del ecosistema –antropización- en el marco de una concepción que asume que el hombre es una entidad interventora de este. En este sentido, los habitantes del “borde costero” constituyen un componente fundamental, en tanto su presencia exige caracterizar el tipo de uso de los ecosistemas y de su nivel de degradación. Si bien el estudio se ha definido como “independiente de las construcciones socioculturales que los habitantes del sector detentan”, el componente étnico es materia de interés, dada la particularidad que pueda ofrecer la percepción y la intervención del medio desde la cultura local.

Es así como al equipo le interesa conocer las “percepciones, modos de uso y manejo”, particularmente de los humedales, sobre todo en la perspectiva orientada a considerar el conocimiento local como parte de la planificación ecológica que el proyecto pretende levantar en su última etapa.

Así, en el proyecto participan equipos diferenciados que por primera vez se disponen a trabajar en colaboración bajo la concepción de interdisciplinariedad o de formación de conocimiento científico que podría subsumirse en la concepción de “acto de coordinación de resultados” (García, 1994: 101-103).

De lo anterior se desprende que en el diseño general del proyecto, las perspectivas diferenciadas del *ambiente natural* y del *medio socioeconómico cultural*, pretenden construir bases de datos a partir de aproximaciones teóricas diferentes, en el supuesto de que accederán a niveles de interdisciplinariedad hacia la tercera fase de ejecución del proyecto.

En el cuadro siguiente, que hemos denominado Modelo metodológico respecto de las zonas de problematización, se muestra el análisis anterior en un cuadro de doble entrada en el que se consideran, por un lado, las fases de desarrollo histórico de la investigación, y por otro, los ámbitos o modelos coexistentes en este proceso diferenciados entre sí de acuerdo a los aspectos teóricos, sociales y metodológicos. Este cuadro debiera leerse en forma de matriz y como expresión de un modelo interactivo respecto, principalmente, del quehacer de la antropología.

CUADRO N°1: Modelo metodológico

Fases del proceso	Modelo de la ciencia natural	Modelo antropológico	Modelo sociocultural <i>lafkenche</i>
Condiciones iniciales	Conocer las percepciones de los mapuche acerca de los humedales para la formulación de una propuesta ecológica.	Incorporar la perspectiva antropológica en el proyecto, aplicando la teoría de la diversidad cultural.	Identificación de territorio <i>lafkenche</i> en las organizaciones sociales; participación previa en el modelo de gestión de los recursos naturales. Zona ADI.
Condiciones intermedias	Diagnóstico integrado de espacio físico, flora y fauna. Asociación con el modelo de planificación oficial del territorio.	Estudio del territorio desde diversas perspectivas disciplinarias: arqueología, etnohistoria, etnografía, etc.	El modelo organizativo <i>lafkenche</i> establece control cultural al vincularse con el gobierno y la sociedad nacional.
Condiciones actuales	Diagnóstico integrado percibe calidad y componentes degradantes de agua, flora y fauna.	Diseño de corte etnográfico y analítico (teoría fundamentada). Necesidad de establecer condiciones	Organización oficial otorga legitimación relativa al estudio científico. Se acepta una antropología de orientación

		socioculturales para el diálogo intercultural respecto de los humedales.	interactiva.
--	--	--	--------------

El modelo representa el estado de conocimiento de la antropología respecto de los distintos actores involucrados y sus respectivos modelos culturales a los cuales refiere su conducta. En relación al tema específico planteado por el proyecto en referencia, las condiciones actuales permiten entender que el concepto de humedal deberá ser “traducido” a los distintos mundos de significado y prácticas socioculturales involucrados, intentando ver los planos o niveles de posibles correspondencias. El quehacer del antropólogo, por tanto, se plantea como una práctica que asume el riesgo de la comunicabilidad entre los distintos sectores sociales y sus modelos culturales como único camino posible para la “construcción de conocimiento antropológico”, perspectiva teórico – metodológica que se enmarca en los enfoques post-estructuralistas y la investigación social de segundo orden que problematiza el fin de la investigación respecto del conocimiento de los actores y las metas sociales (Ibáñez, 1991). En la síntesis que a continuación se presenta, se entenderá de mejor modo el problema antropológico.

Construcción de datos desde el enfoque antropológico

En lo referente a los principales avances logrados por el equipo de antropólogos encargados de abordar la dimensión sociocultural, estos deben ser considerados en dos grandes ámbitos: el metodológico y el *corpus* de datos generado en las primeras aproximaciones.

A nivel metodológico, el proyecto se desarrolló acorde con el procedimiento habitual y necesario para toda investigación que se plantee desde un diseño abierto o emergente, en el marco de la teoría que inspira esta investigación. Su elaboración y ajuste se produjo sobre la marcha, en estrecha relación con la dinámica que se generaba en los contextos socioculturales asociados al área definida como borde costero. Aun cuando esta fue la tónica, con anterioridad se trabajan fuentes bibliográficas y estadísticas que conforman una primera base de datos de tipo arqueológico, etno-histórico, sociocultural y socioeconómico que otorga una primera caracterización del área.

A nivel de la data producida, se aprecian los siguientes nichos socioculturales diferenciados:

- a) Una menor concentración de población de origen mapuche en sectores que constituyeron áreas de frontera sur –como Toltén- en el marco de los conflictos bélicos hispano-mapuche y de la distribución de la propiedad y de los procesos de la administración nacional.
- b) Una mayor concentración en sectores de refugio, como la zona del Budi, que hasta hoy día concentra la mayor presencia de comunidades *lafkenche* que actualizan su patrimonio cultural, constituyendo además un área demostrativa de políticas nacionales (ADI).
- c) En tanto, asentamientos biculturales (Puerto Saavedra, Teodoro Schmidt, Queule y Toltén) constituirían sectores de disputa de recursos naturales asociados a las características geológicas y a la implementación de políticas económicas.

Hipotéticamente, esta distribución constituiría una expresión de las políticas coloniales y de administración de los territorios regionales por parte del Estado con respecto a los asentamientos mapuche y no mapuche. En la actualidad esta zona reflejaría las condiciones socioculturales, particularmente de la población mapuche, respecto de los indicadores de pobreza y de los conflictos interétnicos contemporáneos.

La etapa de trabajo de campo se inicia con una primera aproximación de parte del equipo antropológico con el de las ciencias naturales, con el objeto de reconocer el sector y fijar los

puntos significativos para iniciar las observaciones etnográficas, en base a criterios de exposición y/o presencia directa de humedales ante grupos humanos.

En el intertanto, se elaboran las entrevistas en profundidad étnicamente diferenciadas, identificando los tópicos relevantes a tratar y estimando los criterios muestrales –modalidad conocida como muestras teóricas-. Desde el punto de vista metodológico, el muestreo es de tipo intencionado y opera en base a la maximización en la concentración de ecosistemas de humedales frente a otros espacios del área, considerando la población de ambas etnias que habitan dichos espacios y el tamaño de propiedad que estos poseen. El tamaño de la muestra se relativiza, considerando como punto central la calidad de la información y la triangulación de la misma con informantes claves, operándose en base al criterio de saturación.

En forma complementaria con las entrevistas, se establece la realización de talleres respecto de los tópicos identificados en la entrevista, con énfasis en los problemas asociados a los humedales, caracterización cultural de espacios y modos de relación con estos. Para abordar la dimensión histórica y cultural, se efectúan entrevistas en profundidad y talleres con personas mayores de edad y autoridades locales, con el fin de recoger la interpretación de los sujetos respecto del medio natural y contexto de vida en que viven y de los cambios producidos a nivel local, considerando la dimensión social, cultural y económica. Por lo tanto, en términos generales, lo que opera a nivel de validación procede bajo la modalidad de triangulación del dato y de los datos obtenidos por diversas técnicas (Mora, Op. Cit.).

El acceso, componente fundamental en toda aproximación etnográfica (Hammersley y Atkinson, Op. Cit.), se logró mediante una doble aproximación: a nivel de las organizaciones locales, y a nivel de las organizaciones territoriales –Consejo de *Werkenes* del Budi y Consejo Territorial *Lafkenche*-. Esta estrategia es significativa, ya que mediante el acceso territorial, fue posible establecer contactos directos con dirigentes locales en los espacios identificados como prioritarios para la investigación. Así, con posterioridad, el acercamiento a cada una de las comunidades y a la dirigencia de estas se vio facilitado por el nivel de participación de los dirigentes en relación al proceso de recolección de datos. En ambas circunstancias, se presenta el proyecto y sus objetivos, y se establece el protocolo a seguir, estableciendo como cuestión prioritaria la devolución de los resultados a las comunidades, siguiendo las normas éticas del acercamiento etnográfico contemporáneo (Ibid.), lo que contribuye a ratificar, modificar y/o profundizar en el conocimiento registrado.

A nivel de la data producida se ha logrado corroborar el perfil etnohistórico y sociocultural previamente construido y, además, se constata la influencia de otros factores que contribuyen a explicar las características socioculturales de pobreza y de conflictos interétnicos contemporáneos en relación al medio ambiente. Estos factores son:

- a) Proceso de reasentamiento forzado, asociado a la llegada del ferrocarril (sector Toltén) y al establecimiento de grandes fundos (1935 aprox.).
- b) Proceso de movilidad y reasentamiento asociado al maremoto, hecho que a su vez modifica profundamente el medio físico y genera problemáticas ambientales y sociales asociadas a inundaciones anuales.
- c) Discontinuidad cultural respecto a la comprensión del medio y significación de los espacios, particularmente si se compara el sector del Budi con el área *wenteche*. Y las interpretaciones de los fenómenos naturales por parte del sector mapuche *lafkenche* en general y el sector no mapuche.

Los hallazgos anteriores permiten sostener que las percepciones sobre las áreas húmedas por parte de la población aparecen determinadas por:

- a) El contenido cultural e histórico que propugna cada grupo étnicamente diferenciado, antropológicamente concebido como “conocimiento medioambiental tradicional” (Johnson, 1992).
- b) La fragmentación de dichas teorías culturales en la época contemporánea derivada de factores físico-geográficos y particularmente de las condiciones históricas, sociales y culturales que determinan los asentamientos humanos en el territorio.

Lo anterior obliga a reconocer que las categorías etno-ambientales deben relacionarse a los modelos culturales de referencia, pudiendo establecerse relaciones de correspondencia y/o distinción entre ellas respecto de la totalidad del territorio mapuche. Por ejemplo, el concepto de *menoko* que es habitual de la zona *wenteche* fue reconocido definicionalmente, pero escasamente perviviendo en el territorio. Algo similar ocurre también con el *majiñ*, espacio que actualmente está siendo drenado para su uso agrícola, incluso por parte de quienes detentan la teoría cultural que establece las normas de su conservación. Por último, en relación al concepto de humedal desde el modelo cultural mapuche y no mapuche, no se ha logrado establecer una correspondencia integral o total, dado que a la descripción general y/o específica que caracteriza al concepto desde la perspectiva científica y sociocultural occidental se opondrá la concepción animista mapuche que concibe los espacios de reserva de aguas como entes vivos en relación al ser humano y al mundo sobrenatural.

Desde el punto de vista disciplinario, entonces, el conocimiento antropológico podría permitir la configuración de tipos de conocimientos diferenciados según uso, conservación y distribución socio-étnica respecto de los denominados humedales en el territorio *lafkenche* y/o sector costero, tarea que se asumirá con posterioridad. En cuanto a la perspectiva profesional orientada a la necesidad de poner en común tales tipos de conocimientos entre los actores sociales involucrados, en el marco de la antropología interactiva (Durán y Berho, 2003), esta ya ha proporcionado sus primeros frutos al lograrse una visión integrada preliminar en las reuniones de cierre del segundo año.

Discusión

Respecto de la interdisciplinariedad

En lo que va del proyecto, el desempeño de los diferentes equipos se ha desarrollado de forma paralela en tanto ejecución de la fase de terreno y de análisis, aun cuando la inminencia de culminación del segundo año de ejecución ha desencadenado interesantes modalidades de integración disciplinaria.

Los puntos problemáticos identificados previamente, respecto de cómo se aplica el concepto de interdisciplinariedad al interior y entre los equipos involucrados, son los siguientes:

- a) Se supone un afiatamiento interdisciplinario entre las ciencias naturales, las que revelan estarse aproximando a construir una visión integrada del área delimitada, privilegiando el muestreo aleatorio, el análisis estadístico y eventualmente la encuesta.
- b) Se aprecia diferenciación de enfoques cuando se toma en cuenta la relación del equipo de las ciencias naturales con el contexto, ya que éste no considera el acceso como un aspecto prioritario y necesario, lo cual ha generado cuestionamientos entre algunas familias de las comunidades, alimentando el estereotipo ya configurado por parte de los dirigentes territoriales acerca de la ciencia y de los científicos.⁹

⁹ Dos son las imágenes más recurrentes al respecto: 1) se asocia al científico con una posición de poder y prestigio económico, y 2) con una influencia político-administrativa que no favorece la participación de las comunidades.

- c) Al practicarse la fase de complementación de la información y elaboración de resultados, considerando las diferenciaciones tan notables entre enfoques y datos registrado se perfilan modalidades de integración interdisciplinarias hacia la compleja fase de propuesta ecológica. Esta debería incluir los componentes científicos, los del conocimiento tradicional y la forma como la especialidad antropológica aborda tales tipos de conocimientos y su necesaria inter-información y eventual interrelación. Las experiencias ya vividas en el sector acerca de tal ejercicio no han sido favorables para las comunidades, en tanto las iniciativas para declarar zonas de conservación y/o de manejo diferenciado no han sido aceptadas por la legislación vigente.

Respecto de la eventual propuesta ecológica

Como se ha visto hasta aquí, el enfoque antropológico ha logrado visualizar las condiciones socioculturales que permiten la emergencia de etnocategorías de conocimientos diferenciadas culturalmente en torno a los humedales y a la avi-fauna asociada. Al mismo tiempo, se han visualizado las condiciones socioculturales que determinan el uso sociocultural y la pérdida de tales etno-categorías en el presente. Las configuraciones rescatadas representan la expresión de lógicas medioambientales diferenciadas, de difícil o complejas posibilidades de intercomunicación, particularmente si se toma en cuenta que los tipos de conocimientos en referencia provienen de actores cuyas posiciones sociales actuales en la estructura social son diferentes e incluso opuestas. Tales posibilidades, por tanto, podrían ponerse en actitud de diálogo sólo en la medida en que el enfoque antropológico se ponga al servicio de facilitar tal intercomunicación y, al mismo tiempo, los actores accedan a este propósito, lo que al presente se vislumbra para el futuro cercano

Bibliografía

BEDOYA, G y S. MARTÍNEZ, 2000. De la economía política: Balance global del ecomarxismo y la crítica al desarrollo. En *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América latina*, A. Viola, (Comp.), pp 129-168. Paidós, Buenos Aires.

CARDOSO DE OLIVEIRA, R., 1990. Prácticas interétnicas y moralidad. *Revista América Indígena*, N°4.

DESCOLA, P., 2001. Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En *Naturaleza y Sociedad. Perspectiva Antropológicas*, P. Descola, y G. Pálsson (Coords.), pp 101-123, Editorial Siglo XXI, México.

DURÁN, T y M. BERHO, 2003. Antropología interactiva: consciencia y práctica dual del rol del antropólogo en una sociedad multiétnica y multicultural. *CUHSO* Vol VII, N°1: 34-48.

FUNTOWICZ, S. y J. RAVETZ, 2000. *La ciencia posnormal, ciencia con la gente*. Editorial Icaria, Barcelona.

GEERTZ, C., 1988.: *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

GLASER, B. y N. STRAUSS, 1967. *The Discovery of Grounded Theory*. Adeline press, Chicago.

- GODELIER, M., 1989. *Lo ideal y lo material*. Taurus, Madrid.
- HAMMERSLEY, M. y P. ATKINSON, 1994. *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós, Barcelona.
- HORNBORG, A., 2001. La ecología como semiótica. Esbozo de un paradigma contextualista para la ecología humana. En *Naturaleza y Sociedad. Perspectiva Antropológicas*, P. Descola y G. Pálsson (Coords.), pp 60-79, Siglo XXI, México.
- IGNOLD, T., 2001. El forrajero óptimo y el hombre económico. En *Naturaleza y Sociedad. Perspectiva Antropológicas*, P. Descola y G. Pálsson (Coords.), pp 37-59. Siglo XXI, México.
- Informe de Avance 2004, proyecto FONDECYT N° 1030861 “Análisis Integrado del Borde Costero de la IX región”.
- JOHNSON, M., 1992. *Traditional environmental knowledge*, J. Inglis (Ed.), IDRC, Canadá.
- KUHN, T., 1962. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- MORA, H., 2004. Complementación de métodos en investigación social: Una reflexión en torno a las implicancias teóricas y las prácticas metodológicas. En *Antropología y Sociedad*, ANTHROPOS N° 207. Barcelona. (En prensa).
- PÁLSSON, G., 2000. Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo. En *Naturaleza y Sociedad. Perspectiva Antropológicas*. P. Descola y G. Pálsson (Coords.), pp 80-100 Siglo XXI, México.
- POLANYI, K., 1992. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- SÁNCHEZ-PARGA, J., 1996. *Observación, la memoria y la palabra*. Abya Yala, Quito.
- SAHLINS, M., 1988. *Cultura y razón práctica*. Gedisa, Barcelona.
- TASK, J., 2000. La antropología frente al desafío ambiental. *MAD*: 6. Disponible en <http://sociales.uchile.cl/publicaciones/mad/06/paper04.htm>
- VESSURI, H., 1994. *La formación en antropología ambiental a nivel universitario*. En *Ciencias Sociales y formación ambiental*, E. Leff (Comp.), pp 181-222. Gedisa, México.